

Hello campers,

Perhaps that sounds odd, but really, we are campers in this life because our “citizenship” is in heaven. Or as Jesus would say: his Kingdom, his Reign is not of this world. And nothing like a pandemic to clearly remind us that we cannot live depending upon the things of the world. We will be left with nothing if we ignore the call to seek the things that are above while we are here. As we look around we see people ‘managing’ the situation; the poor’s struggle has worsened which calls those of us have more to be generous. Generosity is what calls us to identify with those sick and/or jobless that can bring a smile to their face and to ours. Fr. Francis Hoffman says “give until you smile!” Generosity brings us through ‘managing or just getting by’ to living with hope. Generosity to the poor leads them to greater gratitude. Jesus as well as the Old Testament teach us to care for those in need and together, we will walk joyfully toward the promise. How many selfish characters in novels, for example, are miserable until they learn to share? That’s what God does and that’s how Jesus lives to show us, in turn, to do the same.

The Acts of the Apostles continues today with the middle section of Paul’s sermon with the theme of “**fulfillment.**” ‘The twelve’ and disciples like Paul were Israelites and that is why we hear Peter, Paul and the others preaching carefully to connect the “promise” of the First Testament to the “fulfillment” in the life, death and resurrection of Jesus. They were able to recapitulate for their hearers the story of the Revelation of God from the beginning who promised a Messiah and now that same God brings the promise to completion in Jesus. From the empty tomb to Jesus appearances they themselves were forced to connect the dots to see the continuity between First Covenant and the New Covenant in Jesus Christ. Think of Thomas’ incredulity in not believing until he **saw and touched**. The apostles and disciples know firsthand how tedious it is to make that leap of faith and therefore as they teach in synagogues and the temple they are realize the importance of conveying their own coming to believe first as Israelites woven throughout this book of ‘Acts.’

Their miracles, as we have already seen and will see further, add credibility to their preaching. As they give testimony, we notice images like the Davidic king being ‘raised up’ that is now fulfilled in Jesus’ being ‘raised up’ from the dead through his Resurrection. Their words continue to present the case logically but their charismatic and fiery preaching touches the hearts of their listeners to ask “what shall we do.” The power comes out of them or, rather, works through them as instruments of the Holy Spirit given at Pentecost. This is the Church’s mission today as it has been for all time. The institutional Church must be reaching beyond her structure to be missionary - which we are experiencing in the world today while our gathering places are closed. Let us keep this mission driven orientation to keep fresh our living under the guidance of the Holy Spirit.

“Do not let your hearts be troubled.” Our Gospel today continues Jesus’ farewell discourse in comforting us even in a period of trial to reach for faith. It is in the striving that strengthens faith based upon its already having been given as a seed. Be confident not troubles because he makes the promise of everlasting life. “In my father’s house there are many dwelling places.” Therefore, death is not the end because Jesus transcends death. We will inhabit-beyond our death-one of those dwelling places. The “dwelling” is a presence, it is God’s presence in Christ both here on earth and forever in the fullness of the Kingdom and Reign of God. We seek the transformation of Christ’s death into life so that we will be transformed from and through death into life. May you know the dwelling of Christ within you and carry it to others in despair and sorrow.

We pray together for the hopeless amidst us today.

Fr. Tito

Hola campistas,

Quizás eso suene extraño, pero realmente, somos campistas en esta vida porque nuestra “ciudadanía” está en el cielo. O como diría Jesús: su Reino, su Reinado no es de este mundo. Y nada como una pandemia para recordarnos claramente que no podemos vivir dependiendo de las cosas del mundo. No nos quedará nada si ignoramos el llamado a buscar las cosas que están arriba mientras estamos aquí. Cuando miramos a nuestro alrededor, vemos personas que “manejan” la situación; la lucha de los pobres ha empeorado, lo que llama a quienes tenemos más que ser generosos. La generosidad es lo que nos llama a identificarnos con aquellos enfermos y/o desempleados que pueden traer una sonrisa a sus rostros y a los nuestros. El Padre Francis Hoffman dice “¡da hasta que sonrías!” La generosidad nos lleva a través de “administrar o simplemente pasar” a vivir con esperanza. La generosidad hacia los pobres los lleva a una mayor gratitud. Tanto Jesús como el Antiguo Testamento nos enseñan a cuidar a los necesitados y juntos caminaremos con alegría hacia la promesa. ¿Cuántos personajes egoístas en las novelas, por ejemplo, son miserables hasta que aprenden a compartir? Eso es lo que Dios hace y así es como Jesús vive para mostrarnos, a su vez, que hagamos lo mismo.

Los Hechos de los Apóstoles continúan hoy con la sección central del sermón de Pablo con el tema del “**cumplimiento**”. “Los doce” y discípulos como Pablo eran israelitas y es por eso que escuchamos a Pedro, Pablo y los demás predicando cuidadosamente para conectar la “promesa” del Primer Testamento con el “cumplimiento” en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Pudieron recapitular para sus oyentes la historia de la Revelación de Dios desde el principio que prometió un Mesías y ahora ese mismo Dios cumple la promesa en Jesús. Desde la tumba vacía hasta las apariencias de Jesús, ellos mismos se vieron obligados a conectar los puntos para ver la continuidad entre el Primer Pacto y el Nuevo Pacto en Jesucristo. Piense en la incredulidad de Tomás al no creer hasta que lo **vio y lo tocó**. Los apóstoles y los discípulos saben de primera mano lo tedioso que es dar ese salto de fe y, por lo tanto, al enseñar en las sinagogas y en el templo, se dan cuenta de la importancia de transmitir su propia creencia primero como israelitas entretidos en este libro de “Hechos”.

Sus milagros, como ya hemos visto y veremos más adelante, agregan credibilidad a su predicación. A medida que dan testimonio, notamos imágenes como el rey davídico “resucitado” que ahora se cumple en Jesús “resucitado” de los muertos a través de su resurrección. Sus palabras continúan presentando el caso lógicamente, pero su predicación carismática y ardiente toca los corazones de sus oyentes para preguntarles “qué haremos”. El poder proviene de ellos o, más bien, funciona a través de ellos como instrumentos del Espíritu Santo dados en Pentecostés. Esta es la misión de la Iglesia hoy, como lo ha sido desde siempre. La Iglesia institucional debe ir más allá de su estructura para ser misionera, lo que estamos experimentando hoy en el mundo mientras nuestros lugares de reunión están cerrados. Mantengamos esta orientación impulsada por la misión para mantener fresca nuestra vida bajo la guía del Espíritu Santo.

“No pierdan la paz.” Nuestro Evangelio de hoy continúa el discurso de despedida de Jesús para consolarnos incluso en un período de prueba para alcanzar la fe. Es en el esfuerzo que fortalece la fe basada en que ya se ha dado como una semilla. Ten confianza, no te preocupes porque él hace la promesa de la vida eterna. “En la casa de mi padre hay muchas viviendas”. Por lo tanto, la muerte no es el final porque Jesús trasciende la muerte. Habituaremos, más allá de nuestra muerte, uno de esos lugares de vivienda. La “morada” es una presencia, es la presencia de Dios en Cristo tanto aquí en la tierra como para siempre en la plenitud del Reino y el Reinado de Dios. Buscamos la transformación de la muerte de Cristo en vida para que seamos transformados desde y a través de la muerte en vida. Que puedan conocer la morada de Cristo dentro de ustedes y llevarla a otros con desesperación y tristeza.

Oramos juntos por los desesperados en medio de nosotros hoy.

Padre Tito